

El Amigo del Pobre

FRANQUEO
CONCERTADO

DECENARIO POPULAR CON CENSURA ECLESIASTICA

FRANQUEO
CONCERTADO

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

10 números cada diez días, 2 reales al mes	
20 » » » » 1 pta. » »	
100 » » » » 5 » » »	
500 » » » » 25 » » »	
1000 » » » » 50 » » »	

«Este precepto os doy: Amaos los unos á los otros como Yo os he amado.»

(JESUCRISTO Á SUS DISCÍPULOS)

Tirada mensual de este periódico
21.000 EJEMPLARES

ADVERTENCIAS

Los encargos y suscripciones de la localidad en la librería de

D. Lino V. Sangenis, Corrida, 73

La correspondencia de provincias al señor Dtor. de EL AMIGO DEL POBRE —Gijón.

Páginas de la vida

Para cuantos entraban en su tienda—amigos, parroquianos o viajeros—tenía aquella mañana el feliz amo la misma pregunta saturada de orgullo: —¿La conoce usted ya?..

Y presentaba una revista, chillona de color en sus cubiertas, cursi en su bello título—*Las alas de Mercurio*—nuevecita y flamante y pretenciosa.

—Acaba de salir... ¡Ya era hora de que los pobres patronos tuviésemos un órgano de unión y de defensa!... ¿Qué dice usted, señora?... ¿Una lanilla negra?... ¡A ver Joaquín! Atiende a la señora... Y tú, Ramiro, trata con más cuidado esas blondas y céfiros... ¿Dónde está Blas?... Que recoja estas cajas...

Y volvía a la carga con el primer conocido que entraba en el comercio.

—¿No la conoces?... ¿No tenías noticia de ella?... Es el primer número... Puedes llevarte éste... Tengo más... En algo se ha de conocer que soy vocal de la Junta de asociados... No queríamos aprender de ellos, de estos galopines de dependientes y de obreros; pero tanto han predicado de unión y solidaridad que, al fin, los patronos hemos aprendido la lección... Ya estamos, pues, unidos también nosotros... Era preciso... Con sus imposiciones y sus huelgas nos llevaban como chicos a la escuela... Ahora, con nuestra unión, seremos nosotros los que nos impongamos... Se cambió el juego... Y estos míos ya lo saben, porque se les he dicho, que si alguno se asocia lo lanzo de un puntapié a la calle...

—¡Hombre!—se admira el otro.
—Sí a la calle—dice el amo, triunfal—y ahora, con esto, con *Las alas de Hércules*... digo, no, de *Mercurio*, podremos pregonar y sostener y defender nuestros derechos por encima de nuestros enemigos... ¡Ya era hora de que los pobres patronos tuviésemos nuestro tacto de codos!... Perdo-

na un momento... ¿Qué desea usted, señora?... ¿Un percal elegante y barato?... A ver, Anselmo. Sácale a esta señora los percales que llegaron ayer... Pues sí, con la revista...

Y así una hora y otra y toda la mañana. Y si en algún momento se quedaba la tienda sin amigos, sin parroquianos o viajeros, se plantaba él en medio; ensanchaba *Las alas de Mercurio*, y leía como para sí, pero en voz alta, fieros y crudos títulos que hacían estremecer de pavor a la dependencia, erguida y en hilera tras de los mostradores.

—«Basta de ser esclavos»... «En la unión está la fuerza»... «¡Despiértate, patrón!»... «Ya llega la aurora del día de nuestra redención económica!»... «No aguantemos más»...

Y la dependencia seguía temblando.

Cuando subió a comer, su mujer y sus hijas le gritaron a coro:

—¿Con qué te parece que nos sale la Petra?...

Petra era la muchacha.

—¡Mujer!... No me asustéis... Yo que subía tan contento con nuestro Boletín...

—Pues Petra nos sale...

—Mamá, vamos al costurero... Puede oírnos aquí.

—¿Es que ha reñido con alguna de vosotras?... ¿Ha roto algo?... ¿Se quiere casar?...

—Peor, peor aún...

—¿Qué es, pues?...

Y ya en el costurero:

—¡Petra se asocia!

—¿Se asocia?—preguntó él, sin comprender.

—Sí, se asocia—tornaron a gritar todas a una.

Y luego continuó sola la mamá:

—Hace poco me ha entrado con este Reglamento... ¿ves?... *Asociación católica para la defensa de los derechos de las sirvientas*...

—¡Mujer, me dejas tieso!...

Y luego, reaccionando, añadió:

—¿Conque asociación católica y para la defensa de los derechos de las

criadas?... ¿No tienen más que hacer los curas?... ¿Aún quieren poner más guerra en las familias?... Porque eso serán cosas de curas... ¡Como si no aguantásemos bastante de las criadas!... ¿Qué más quieren? ¿qué derechos son esos que hay que defender?...

La madre y las hijas contestaron con ademán de escándalo:

—Quieren cuartos con luz y algo de aire ¡las señoritas! y no tanto trabajo en los días de fiesta ¡las holgazanas! y que no se les escatime la comida ¡las morronas! y que se les deje ir a misa los domingos ¡las hipócritas! y que no se les trate como a siervas ¡las orgullosas! y que no se les abrumen...

—¡Señor, hasta el servicio se vuelve socialista!—gritó él.—Ahora que mis enemigos de abajo quedaban derrotados, me sale arriba otro enemigo más artero y más ruin!... ¡A ver, Petra!... ¿Dónde está?... Que se vaya de casa en este mismo instante... De raíz hay que cortar estas cuestiones...

—Por Dios, hombre—suplicó su mujer, desconcertada—espera, no la despidas aún, ya la convenceremos... Es buena chica en medio de todo... Ya le hemos tocado el corazón... Le hemos dicho que si así correspondía a nuestro cariño, que dijera si no la tratábamos como a una hija...

—Sí, como a una hermana nuestra—interrumpieron las otras con sin igual descaro.

—No, no, llamadla ahora mismo—porfiaba él—que hable ante mí esa mosquita muerta, veremos si se atreve...

Y la mosquita muerta entró ante aquel revuelto tribunal, y a la seca pregunta del amo:—¿se podrá saber por qué se asocian las fregonas?—se atrevió a contestar:

—Para la conquista del cuarto ventilado y de la cara amable y del alimento suficiente y del trabajo racional... En fin, para la conquista de cuanto una pobre cristiana puede ambicionar en este mundo.

La señora y las hijas suspiraban moviendo las cabezas:

—¡La ingratal... ¡Como una hija que estaba entre nosotros!...

Mas el amo imperaba frenético:

—Márchese usted de aquí... En mi casa no consiento más sociedades que la mía... ¡estaríamos frescos!...

* * *

Acaso el señor de *Las alas de Mercurio* se disgustó con poco fundamento.

Porque los católicos, si asocian las sirvientas—¿cuándo llegará eso?—pedirán tan sólo para ellas un poco de justicia y otro poco de ambiente familiar.

Mas si los socialistas las asocian—que las asociarán—¿no será para pedir la luna?

J. LE BRUN.

SECCIÓN AGRICOLA

Como se consiguen altos rendimientos de patatas.

El promedio de la producción de la patata en nuestro país no suele superar de 15 a 16 mil kilos por hectárea. Cuando, en algunos casos los rendimientos de una cosecha alcanzan 20 mil kilogramos por hectárea, éstos se estiman excepcionales.

Y no obstante, tales producciones pueden ser consideradas exiguas comparativamente a las que podrían obtenerse y aún obtienen otros países donde el cultivo del *Solanum tuberosum* se practica de modo racional y científico teniendo en cuenta las exigencias de esta planta.

Las producciones de 25, 30 y aún 40 mil kilogramos por hectárea, no deben ser consideradas como exageradas donde presiden las prácticas que la experimentación, de acuerdo con las investigaciones de la fitotecnia, han comprobado ser convenientes. Basta pasar revista a los numerosos informes que las revistas agrícolas periódicamente publican, para convencerse de que no constituyen verdaderos tours de force las producciones señaladas, cuando en las sementeras y cultivos del apreciado tubérculo han presidido las condiciones esenciales.

Con todo y representar los rendimientos de 20 y 30 toneladas, progresos extraordinarios, no constituyen todavía como decimos el máximo de la producción posible en este producto llamado el pan del pobre.

El agrónomo francés Bellenoux, no hace muchos años publicaba un interesante trabajo con las reglas para llegar a la estupenda producción de 100 000 kilogramos por hectárea, a la que aseguraba había llegado. Si semejantes resultados solo en casos excepcionalmente buenos, pueden ser asequibles, entendemos que a ellos se aproximarán los que pusieran a contribución los medios de que se valió el citado agrónomo para alcanzarlos.

Ante todo deberá tenerse en cuenta que la patata requiere un terreno profundamente removido, no siendo bastantes las profundidades de 30 y 35 centímetros, que se estiman ya como excepcionales. Bellenoux dió una labor de un metro de profundidad que considera cuando menos necesaria al primer año, y de 40 a 50 centímetros en los años sucesivos.

El estiércol de cuadra en la proporción de 30 a 40 mil kilogramos por hectárea, también es indispensable para llegar a los rendimientos señalados, los completó con la adición de las materias siguientes: 1.600 kilogramos de superfosfato de una graduación de 15 por 100; 500 kilogramos de cloruro de potasa, que pueden reemplazarse por sulfato de potasa; 300 kilos de sulfato de amoníaco y 400 kilos de nitrato de sosa y 300 kilogramos de sulfato de cal (yeso).

Las cantidades de los señalados fertilizan-

tes, podrán disminuirse más o menos si el terreno fuese más o menos rico en dichos elementos.

Habrà de tenerse siempre muy en cuenta que el ácido fosfórico juega un importante papel en este cultivo, siendo por lo mismo muy necesario este elemento y recordar también que cuanto más calcáreas son los terrenos mayor cantidad de fosfórico debe incorporarse a las tierras.

Preparadas éstas se esparce el estiércol con unos meses de anticipación a la siembra, enterrándolo por medio de atado y unos días antes de plantar las simientes del tubérculo, se procede a incorporar los abonos químicos;

No quedan reducidos todos los cuidados sólo al fuerte desfondo y a la intensa fertilización; estos trabajos, con ser indispensables no nos permitirían llegar a los rendimientos de ochenta o cien toneladas por hectárea de no completarse con variedades de patatas adecuadas, cuya capacidad productiva está ya reconocida y además con simiente rigurosamente seleccionada y escogida.

Sobre este particular hay que poner cuidado exquisito. El aforismo de tal semilla tal cosecha nunca tuvo mejor aplicación que en este caso.

RAUL M. MIR

Lo que fué la República

RECUERDO OPORTUNO

Como prueba de lo que fué la República española del 73, he aquí el resumen de aquella farándula:

Hubo en once meses de República once crisis, seis totales y cinco parciales. A ministerio por mes.

Nos dió la República la friolera de 34 ministros, a tres por mes.

Figueras mandó, en varias veces, tres meses y 21 días.

Castelar, entre unas cosas y otras, siete meses y 24 días.

Salmerón, cinco meses y 17 días.

Pí y Margall, cinco meses y 7 días.

Don Francisco Salmerón, 13 días.

Moriones, en Junio, dos días.

Acosta, dos meses y ocho días.

Oveyro, ocho meses y cinco días.

Tutau, tres meses y 14 días.

Chao, tres meses y 14 días.

Sorní, cuatro meses y cinco días.

Pierrad, dos días.

Nouvilas, un mes y tres días.

Estévanez, 22 días (tanto se habla de él que parece que estuvo 22 años).

Palanca, un mes y 25 días.

Pedregal, su compañero en popularidad, cuatro meses y dos días.

Carvajal, seis meses y 10 días.

Cervera, seis días.

Muro, 17 días.

González, dos meses y siete días.

Ladiko, 17 días, pero tuvo un ladico en el presupuesto.

Aurich, un mes y siete días.

Maissonave, ocho meses y 5 días.

Gil Berges, cuatro meses 17 días.

González Iscar, dos meses y 9 días.

Soler y Plá, cinco meses y 17 días.

Moreno Rodríguez, un mes y 20 días.

Sánchez Bregua, tres meses y 27 días.

Ríos Ramos, tres meses y 27 días.

¡Todo, en menos de un año que duró la que Galdós llama «primera república»!

¡Puede calcularse por estos datos lo que sería la «segunda»!

¿A qué vuelta se echa el perro?

Son muchos los sabios que se han ocupado en la resolución de este problema; pero ninguno ha dicho, de una manera categórica, si es a la primera o... a la quinta.

Los últimos descubrimientos han demostrado, sin embargo, que el perro se acuesta siempre... a la última vuelta.

Lo cual no tiene, tampoco, vuelta de hoja. ¿Y a qué vendrá en «esta», me diréis, tal exordio, prólogo o quisicosa?

Agora lo veredes, dijo Agrages.

En un café de Madrid se reunían, hace algún tiempo, todas las noches varios amigos, cada uno de los cuales era una notabilidad literaria, científica o artística. Uno de ellos, verdadera eminencia musical, pero más grande todavía que por el arte, por su acendrada piedad, al dar las nueve de la noche, en invierno, se despedía de sus compañeros, que jamás podían retenerle, no obstante haberlo intentado varias veces, sin resultado alguno.

Una noche dió la coincidencia de salir juntos, él y un notable literato, honra de nuestro teatro español; en la calle ya, hubo de preguntarle éste a nuestro protagonista, lo siguiente:

—Hombre, ¿me haces el favor de decirme a qué viene esa ridiculez de dejarnos a las nueve de la noche, tú, que todo el día has estado trabajando, y no tienes hijo, ni codi-je, ni perro que te ladre?

—¿Quieres saberlo... eh? Pues allá va.

Tú conoces mi vida durante el día, mas no sabes la de estas horas de la noche. Sabe, pues, que me levanto temprano, me encomiendo a Dios y le doy gracias por haberme dejado pasar la noche; hago un rato de oración mental, y... a misa después. Sabe también que esto de madrugar, cosa que no acostumbra a hacer la generalidad de los habitantes de esta coronada villa, obliga a retirarse más pronto.

—Pues, un motivo más para que por la noche te permitas unas horas de honesto esparcimiento, y no nos prives tan luego del que nosotros tenemos oyendo tu amena conversación.

—«Merci, monsieur». Continuemos.

¿Sabes cómo se acuesta el perro?

—Sí, dando vueltas.

—¿Cuántas?

—No lo sé.

—Yo tampoco; pero ello es que da varias, estudiando, si no como los antiguos gladiadores romanos la postura más bella, la más cómoda de caer.

—¿A dónde vas a parar?

—Ya lo verá su señoría.

Muerto el perro, muerta la rabia.

¿Y muerto el hombre?... Tú, que eres católico, y sabes que tienes un alma inmortal, y que puedes morirte a cualquiera hora, y echarte y dormirte quizás para no despertar, ¿será cosa de que llegues a casa después de mil vueltas, mucho más raras algunas de ellas, por no decir pecaminosas, y al entrar en tu cuarto te desnudes, te tumbes panza arriba y empieces a roncar?...

—Prosigue; que con tu relato, como al perro, has hecho que me piquen muchas pulgas a un tiempo.

—Pues bien; si un perro mira como se acuesta por su comodidad, el hombre debe saber cómo se acuesta por su... eternidad. He aquí por qué me voy a casa antes que vosotros. Ahora rezaré el rosario y leeré un poco en un libro piadoso, que eleve mi alma hacia Dios, para desprender el barro con que he podido rozarme en el mundo. Después to-

maré los puntos de la meditación de mañana. Cenaré, daré unas vueltas, como medida higiénica, antes de acostarme; y arrodillado junto a la cama, pediré a Dios perdón de las faltas del día, y gracia para dejarme pasar la noche, y misericordia por si no debo despertar.

Ya ves que para todo esto hay necesidad de un par de horitas. Por eso a las nueve me retiro y os dejo.

El literato no replicó, ni una palabra. Había comprendido.—Apretó la mano del gran músico, y «adiós hasta mañana», dijo. Pero el hecho es, desde la noche aquella, que ambos se retiraban a las nueve, juntos.

¡Lo que puede el ejemplo!
¡Lo que vale una lección a tiempo!...

Comprendemos que no a todos es dado poder llevar una vida tan reglamentada, y que son muchos los que tienen que luchar con trabajosa existencia en sus múltiples ocupaciones, su necesidad de acudir al que les ha de pagar, etc....; pero ¡cuántos y cuántos son los que se estiran al levantarse como el perro, viven en un torbellino de ideas, frivolidades o negocios; y al llegar la noche, a lo sumo se rascan las pulgas como el perro, y a la última vuelta, quien sabe si la peor, comienzan a roncar como el compañero que San Antón tiene a los pies.... y, ¡cuántos, Dios mio! es en la eternidad su despertar!!!.....

El asunto merece pensarse.

L. ABADÍAS.

Charla

—Chico, qué distraído vas. Pasas a mi lado, me tropiezas y ni siquiera me ves.

—Iba leyendo este articulo de muchísima actualidad, que... va conmigo y contigo y con todos los que aspiramos al casorio como Dios manda.

—¿Pues?... ¿qué dice?

—Que no nos faltan motivos a los hombres para pensarlo mucho, sin acabar de decidírnos a oír, en *dulce compañía*, la Epístola de San Pablo.

—¿A que acierto cuál es el motivo principal de este retraimiento, que ahí expone el articulista?

—No te costará gran trabajo, pero observa que no es un articulista sino UNA articulista la que escribe del asunto.

—A ver?

—¿Efectivamente, con su propio nombre y apellido, y dice:

«La causa, la bendita causa, que aleja a los hombres del juzgado o de la iglesia para contraer matrimonios o formar contrato matrimonial, es el lujo.»

—Lo que yo te iba a decir

—Lo que decimos todos. Hoy van las muchachas de nuestra clase que parecen duquesas y por ir así se lo quitan a la alimentación, y luego lo que decía un médico a quien una de estas desgraciadas *víctimas del trapo*, fué a consultar: Si no comen ustedes lo necesario con tal de seguir la moda ¿cómo no han de padecer anemia, escrofulismo, agotamiento nervioso, tísisis y todo lo peor habido y por haber?

—Así hay tanto tipo *fino* y enclenque.

—¡Pero bien vestido!

—Y caro de mantener.

—Por lo mismo, como nuestros sueldos no dan para tanta monería, es preciso abstenerse de la niña elegante y buscar la niña modesta, nosotros no queremos un maniquí sino una compañera que sepa amoldarse a nuestras ganancias, ni que, como la de Pepín, tu ya la conoces, se ponga hecha una harpía y empufe la casa ¡por un abrigo de terciopelo!... de 40 duros.

—Como el de aquella.

—Ya ves, ¿no la conoces?

—Sí, la hija de un peón de la Fábrica *** que no se arrima a un artesano por nada del mundo y anda pirriada por un señorito...

—Que la perderá. ¡Ah, lujo, maldito lujo, cuántos desastres causas en los cuerpos y en las almas!...

—En fin, chico, que hay que mirarse mucho para no llevar el gran chasco del que tenga uno que arrepentirse toda la vida.

—Como que para vivir según esas no es bastante ser rico hay que descubrir la piedra filosofal.

—D. Fulano rico es y en su casa las pasan gordas, nada más que por andar a la moda.

—La moda arruinará siempre a quien trate de seguirla. Podrá decirse, por algún tiempo, que Fulanita y Menganita son tipos de moda, pero de ser tipos no se escapan y entre un tipo y un ser racional hay diferencia grande.

—En fin, compañero, puesto que nosotros tenemos la ventaja de escoger lo que nos acomode, busquemos una mujer que sirva para el hogar no un figurín que adorne la calle y entretenga a los viciosos.

—Conformes.

CONFORMES dicen también y han dicho siempre todos los hombres de recto sentir y buena voluntad. Con que ya lo sabéis, jóvenes casaderas. Vestid, sí, elegante si podéis, pero sin ir más allá de lo que pide vuestra clase y condición para no tener luego que lamentar grandes desgracias.

La muerte del Avaro

¡Qué pena tan grande!

¡Morirse tan presto

sin poder disfrutar las riquezas

allegadas con tantos esfuerzos!

¡Qué tristeza tan grande la suya!

¡Dejar su dinero

encerrado en los viejos arcones

fórrados de hierro,

dejar sus palacios,

sus dehesas, sus huertos,

dejar tantas cosas,

enseres y objetos,

dónde estaba encerrado su afecto!

¡Qué tristeza, qué pena morirse

y tener que dejar todo aquello

que luego... ¡quién sabe!

qué destino daríanle sus deudos!

¡Qué tristeza tan grande la suya

en aquellos tremendos momentos!

Si en lugar de encerrar sus caudales

en viejos arcones de hierro

y poner en sus grandes riquezas,

entero su afecto,

las hubiera partido en su vida

generoso y bueno

con tantos mendigos

que a su puerta llamaron pidiendo,

y con ellas hubiera comprado

un puesto en el cielo;

no sería su pena tan grande

en aquellos momentos postreros;

¡no sintiera tanto

morirse tan presto!

JUAN ANTONIO MARTÍN IGLESIAS.

Zapatos bien caros

(EPISODIO HISTORICO)

En un día lluvioso entró en la tienda de un humilde zapatero de Toledo, un desharrapado estudiante, y dijo al artesano:

—Maestro, buenos días; ved mis zapatos: ¿os parecen buenos para andar por el lodo?

—Malos, en verdad están; se os ven los pies como si fueseis descalzo.

—Pues tomadme medida y hacedme otros.

—Sea, en buena hora.

—¿Cuándo vendré por ellos?

—Pasados tres días.

—No faltaré.

Pasado el plazo se presentó puntualmente, se probó los zapatos y dijo:—Muy bien, Maestro; os doy mil gracias, y os pagaré los zapatos cuando sea Arzobispo de Toledo.

—Largo es el plazo—dijo el zapatero; pero no con moneda solamente se puede hacer caridad: llevaos la obra, que os regalo: y ojalá que no necesitéis más regalos; pero si así no fuera, volved a mí.

No hay para qué decir si el estudiante quedaría agradecido al honrado y benéfico menestral.

Trascurrieron los años; el zapatero se hizo anciano, que ya no trabajaba y vivía pobremente.

Una mañana se presentó en la antigua zapatería, un canónigo, y dirigiéndose al zapatero le mandó de orden del Excelentísimo Arzobispo, le siguiese al palacio arzobispal. Asombrado el pobre artesano, porque en aquellos tiempos el Arzobispo era objeto, como siempre debe ser, de gran respeto y especialmente para una persona de tan inferior condición, comenzó a temblar.

El canónigo le animó y ambos abandonaron la tienda. Apenas se presentó el zapatero, díjole el Arzobispo:—Querido Maestro, empezaré por daros un abrazo en testimonio de mi gratitud, y después os pagaré una deuda ha largo tiempo contraída.

El pobre zapatero, confuso con la honra recibida, apenas comprendía lo que escuchaba; pero el Arzobispo continuó diciendo:—Prometí pagaros un par de zapatos cuando fuese Arzobispo de Toledo; y aun cuando vuestra caridad me los regaló, quiero recomendar vuestra cristiana generosidad. Una buena acción jamás se pierde.

Diciendo así tomó un bolsillo que

preparado tenía, y se lo entregó diciendo:—He aquí el precio de los zapatos (cincuenta onzas de oro contenía el bolsillo). Ahora, pedirme una gracia, sea cual fuere; si está en mi poder, concedida la tenéis; si no, iré a la corte y la obtendré; no lo dudo, del Monarca.

Llorando sinceramente el zapatero, exclamó:—La cantidad que Vuestra Eminencia me regala sobra mucho para lo que me puede restar de vida: sólo deseo, que a mi muerte no queden abandonadas dos hijas que tengo mozas ya.

—Veréis realizado muy pronto vuestro deseo.

—Dios os bendiga, Señor.

El Arzobispo cumplió inmediatamente su palabra, fundando el Colegio de Doncellas Nobles, cuyas dos primeras colegialas fueron las hijas del zapatero, a quienes el Cardenal sacó ejecutoria de nobleza,

El Colegio subsiste todavía.

El Arzobispo fué el célebre Cardenal Siliceo.

A la entrada de la rica capilla del sagrario, verdadera joya de la catedral de Toledo, junto a otros epitafios de Arzobispos, que ostentan los dictados de los que allí yacen, se ve una plancha de metal que dice:

Hic jacet pulvis, cinis et nihil.

Aquí yace polvo, ceniza y nada.

Cuentan que aquella es la sepultura del referido Cardenal, que dejó escrito ese epitafio con orden expresa de que no se le pusiese otro.

Ignoramos si este detalle es cierto:

todo lo demás que hemos referido está fuera de duda.

No estaban en los tiempos antiguos excluidos de los elevados puestos los que eran pobres, y de esta verdad pudiéramos citar muchísimos ejemplos; pero, si era preciso entonces, tener virtud, talento e instrucción.

Haz bien, y no mires a quien.

Correspondencia administrativa

Sr. D. E. M. V.—Corias.—Pagado a fin Enero 1914. No podemos servir suscripciones por menos de diez números decenales.

Sr. D. P. P.—Zaragoza.—Pagó a fin Enero 1915.

Sr. D. M. T.—Pola de Lena.—Id. 1914.

Sr. D. F. de los R.—Madrid.—Pagó a fin Mayo 1914.

Sr. C. P. de Elizondo.—Id. 1913.

Sr. D. J. M.—Mansilla Mayor.—Id. 1913.

Sr. D. S. B.—Mansilla de las Mulas.—Idem 1914.

Sr. C. P.—Caldones.—Id. a fin de Junio 1914.

Prima a nuestros lectores

Regalo de cuatro notabilísimas obras

Los lectores que se suscriban a la *Biblioteca Patria* (oficina: Bailén, 35, Madrid) antes de que finalice el presente mes recibirán, además de las novelas que por su suscripción le correspondan, un ejemplar de cada una de las obras siguientes:

La Perfecta casada, por Fray L. de León.
Historia de la Pasión, por Fray L. de Granada.

El Alcalde de Zalamea, drama del inmortal Calderón de la Barca.

Cuentos de Patria, por Concha Espina, Rodríguez Marín, E. Menéndez Pelayo y otros ilustres autores.

Monte de Piedad y Caja de Ahorros DE GIJÓN

Establecimiento benéfico bajo el protectorado del Ministerio de la Gobernación.

CALLE DE SAN ANTONIO, NÚM 16

Monte de Piedad

Se presta sobre alhajas, ropas, efectos, muebles valores, etc., al 6 por 100 al año.—Subasta todos los primeros domingos de mes, de diez a una, y si no se concluyese, se prosigue en los domingos siguientes.—Se admiten depósitos en custodia.—Cantidad prestada en este Establecimiento en los siete años de existencia: 6.871.003,01 pesetas.

Caja de Ahorros del Monte de Piedad

Intereses que abona esta Caja: El 3 por 100 anual en las imposiciones reembolsables a la vista.—El 3 y medio por 100 anual a las imposiciones reembolsables a los seis meses.—El 4 por 100 anual a las imposiciones reembolsables a doce meses.—Hay libretas para poder ahorrar desde cincocéntimos de peseta, en sellos.—Además se venden huchas a seis pesetas, y se alquilan a dos reales al año, para ahorrar a domicilio.—Compra y venta de valores por cuenta de los imponentes.—Cantidad ingresada en nuestra Caja de Ahorros en los siete años de existencia: 7.580.911,14 pesetas.

Horas de oficinas: De 9 a 12 y de 3 a 6

Imp. de Lino V. Sangenis.—Gijón

BANCO DE CASTILLA

SOCIEDAD ANONIMA FUNDADA EN 1857

Infantas, 31. MADRID

Agencia de Gijón: Calle de los Moros

Cuentas corrientes, Giros, Cobros, Comisiones, Compra y venta de efectos públicos, monedas y billetes de Banco extranjeros, Cartas de crédito, Descuentos, Préstamos, Cuentas corrientes con garantía de valores, Depósitos, etc.

CAJA DE AHORROS

Imposiciones desde UNA peseta en adelante al 3 por 100 de interés anual.

Acebal, Rato y Comp.^a

FUNDICION DE HIERRO

Barrio del Tejedor.—GIJÓN

Cocinas cerradas desmontables, todas de hierro fundido y por lo tanto de gran duración; no necesitan material de albañilería; pieza inutilizada se sustituye por otra, evita este sistema las cucarachas o corrodoras, y su montaje se hace en quince minutos. Se fabrican para leña, carbón y cok o solo para la combustión de carbón y cok.

Patentada con el núm. 50.316

Se fabrican también de todos los demás sistemas y se elabora cuanto se relaciona con el ramo de fundición de hierro, como placas, lucernas, bajadas de aguas, tubería, parrillas, etc.

Frecios de suscripción

6 novelas de *Patria*, con derecho a recibir gratuitamente un ejemplar de cada una de las cuatro obras referidas, 5'50 pesetas al año.

12 novelas cada año, con derecho a dos ejemplares de cada una de las obras de regalo, 10 pesetas al año.

25 tomos de *Patria* y cuatro ejemplares de cada una de las obras que como regalo se ofrecen, pesetas 20.

La suscripción a 12 tomos, 10 pesetas, puede abonarse en dos plazos semestrales y la de 20 pesetas en cuatro trimestrales. Indíquese en el

BOLETIN DE SUSCRIPCION

(Caduca el 28 de Febrero de 1914)

D. de profesión domiciliado en provincia de calle de núm. se suscribe a tomos de la *Biblioteca Patria* con sus correspondientes regalos.

El pago lo hará (indíquese si al contado o a plazos).

FIRMA DEL SUScriptor

Córtese este Boletín y remítase a la Administración de *Biblioteca Patria*, Bailén, 35 principal, Madrid.

IMAGENES Y ALTARES

Para adquirirlos recomendamos los laureados y acreditados talleres de

JOSE TENA
BAJADA PUENTE DEL MAR, 1
VALENCIA

No dejar de consultar esta casa.

PAÑOS Y NOVEDADES LA SIRENA

Corrida, 86 y 93

GIJÓN

LOS PREVISORES DEL PORVENIR

ASOCIACIÓN MUTUA NACIONAL DE AHORRO PARA PENSIONES

Autorizada por R. O. de 7 de Julio de 1908

TELEFONO 1654—MADRID: Echegaray, 20—APARTADO 366

Inscrita por el Estado en el Registro oficial creado por la Ley de 14 de Mayo de 1908

Desde la fundación el capital está en títulos del 7 por 100 interior y se convierten en inscripciones nominativas intransferibles, cuyos intereses se prorratean a los 20 años entre los pensionistas.—Estas conversiones las realiza directamente el Banco de España, que es nuestro depositario, y se publican por el Ministerio de Hacienda en la *Gaceta de Madrid*.

Empezó a funcionar en Julio de 1904, con 4 asociados y 20 pesetas.

Tiene en 31 de Diciembre de 1913:
Ultima inscripción 150.917
Socios efectivos 119.030
Cuotas en vigor 272.339
Capital (en Inscripciones nominativas y Deuda de 4 por 100 interior) pesetas 22.050.000
Núm. de Asociados en Gijón 665

Se publica un Boletín mensual detallando la marcha y gestión social.

Ninguna otra combinación ofrece ventajas ni garantías superiores a las de esta Asociación chateluisiana.

REPRESENTANTE EN GIJÓN:

Calle de Dindurra núm. 11-3.ª—dcha.

(Anuncio autorizado por la Excm. Comisaría de Seguros.)